

MUNICIPIO



PÁGINAS ESCOLARES



III Centenario de la Canonización de San Francisco Javier



QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBILI para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

»»

»»

»»

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES

ENVÍOS A TODAS PARTES

PIDA USTED

LUBRIFICANTES

“**OLGONTRA**”

“**LASCAMELIAS**”

TEJIDOS :-: SASTRERIA

Toda persona de buen gusto encontrará las más ALTAS NOVEDADES en

PAÑERÍA Y LANERÍA

Casa predilecta porque constantemente recibe todos los artículos de ULTIMA MODA para señora y caballero.

— MAESTRO CORTADOR de PRIMER ORDEN —

— San Bernardo y Jovellanos — Teléfono núm. 843. — GIJÓN —

Páginas Escolares

Sumario.—*TEXTO*,—Nueva imagen de N.^a S.^a de Loreto.—Poesía de D. José G. Velarde.—Boletín de antiguos alumnos.—Asturias histórica.—A la Inmaculada (poesía).—Diario del Colegio.—Por Francia.—Tercio extranjero.—Peregrinación a Javier.—Colegio de Quito.

GRABADOS.—N.^a S.^a de Loreto.—Basílica de Loreto.—D. Manuel Senante—Duchas del colegio.—Antiguos guerreros.—Catedral de París.—Montmartre—Santa Capilla.—Torre Eiffel.—S. Javier.—Urna de sus reliquias.—Quito, congregantes.—Colegiales en ejercicios militares.

Nueva imagen de Ntra. Señora DE LORETO

Como es sabido, en la noche del 23 de febrero del año pasado, declaróse un incendio en el célebre Santuario de Loreto. La pérdida mayor fué la total destrucción de la veneranda estatua de la Santísima Virgen, que arrebatada en 1797 como botín de guerra por las tropas de Napoleón, fué después de varias vicisitudes, depositada en la biblioteca nacional de París y consignada en el catálogo como *escultura oriental de escuela egipcia judaica*.

El Papa Pío VII en 1801 con ocasión de los preparativos para el Concordato, exigió la devolución de la imagen, ya para entonces trasladada a la catedral de París, y una vez recobrada, quiso ofrecerla el tributo de su devoción. Depositóla en la capilla pontificia del Quirinal, la adornó con riquísimas vestiduras y magníficas joyas, la ofreció la diadema con que él mismo la coronó y antes de restituirla a su Basílica, mandó exponerla a la veneración de los fieles.

La imagen, partió de Roma en una carroza pontificia, escoltada



NUEVA IMAGEN DE N.^a S.^a DE LORETO

por los gendarmes el día 1.^o de diciembre para llegar a Loreto el día 9, víspera de la solemnidad con que la Iglesia celebra la traslación de la Santa Casa, siendo allí recibida por una multitud inmensa con la más alborozada alegría..

El incendio de la imagen el año pasado ha dado pie en el actual a demostraciones semejantes de piedad en Roma, en Loreto y en los pueblos por donde pasó la nueva estatua en carrera triunfal desde el Vaticano a la Basílica de la Virgen.

La imagen destruída, notable por la viva expresión del rostro, estaba labrada en cedro del Líbano. El Sumo Pontífice Pío XI, ha querido que la nueva imagen fuese en todo igual a la desaparecida. Uno de los cedros del Vaticano, ejemplar auténtico, trasladado a aquellos jardines desde el Líbano, ha suministrado su madera para la obra. El célebre escultor Quatrini, el autor del monumento a Benedicto XV en Constantinopla y del mausoleo del cardenal Rampolla—valiéndose de exactísimas fotografías, reprodujo en Creta, con admirable perfección, el boceto de la imagen, habiendo sido después la-

brada en el cedro por el insigne artista Celani, con tal precisión que nadie alcanzaría a distinguirla de la antigua. También Pío XI ha querido hacer donación de la corona, semejante asimismo del todo a la de Pío VII.

Las coronas de la Virgen y el Niño, confiadas al platero Domingo Fontana, se han construido en forma idéntica a las destruidas. El oro, cerca de una libra italiana, o sea, unos 300 gramos, procede todo de la antigua corona y de otras alhajas de oro, como también dos gruesos brillantes y algunas perlas.

Pío XI ha añadido dos magníficos rubíes y dos brillantes juntamente con las piedras lapislázuli para el globo figurando el mundo que sostiene el Niño y para los dos globitos en que rematan las coronas. La de la Virgen mide unos 9 centímetros de diámetro, y cuatro y medio la del niño. El cerco de la corona está adornado de brillantes, rubíes y esmeraldas. Encima se alza el follaje de oro con seis estrellas, compuesta cada una de 13 brillantes.

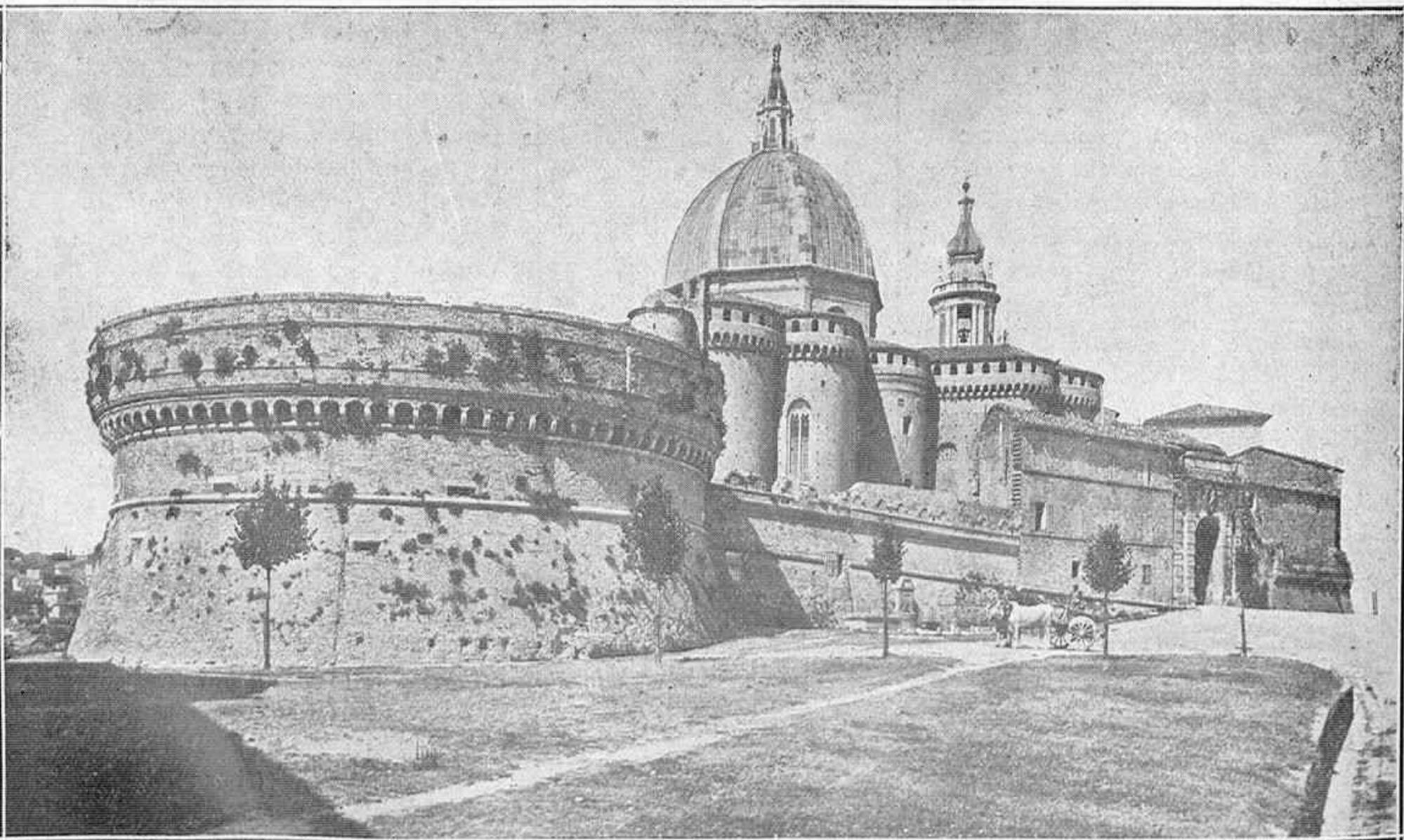
La imagen fué coronada por el Papa en la capilla Sixtina con magnífica solemnidad el 5 de setiembre; el 6 fué expuesta a la veneración del pueblo en la Iglesia de Santa María la Mayor y paseada en triunfo por las calles de Roma y al día siguiente en un automóvil pontificio fué conducida a Loreto, acompañada de escogido séquito, y nu-

merosa escolta de aeroplanos, de cuyos pilotos es protectora y patrona especial la Virgen loretana.

La comitiva llegó a Loreto a media noche. En la ciudad, engalanada e iluminada profusamente, aguardaban unas 50.000 personas sobre las que volaba bandada de aviones. La imagen fué trasladada en procesión a la Basílica a los acordes del himno a la Virgen y la marcha real italiana. El día de la Natividad de Nuestra Señora el cardenal Gasparri rodeado de cuatro cardenales, numerosos prelados, cabildo y clero procedió a la bendición de los aeroplanos y enseguida ofició de pontifical; luego se tornó al palacio situado en frente de la Basílica, desde cuyos balcones en medio de la ovación y frenéticos aplausos de la multitud dió la bendición papal.

Las fiestas terminaron el domingo 7 de octubre. Celebróse por la mañana solemne misa pontifical cardenalicia. Por la tarde a la hora de vísperas, la sagrada Imagen, expuesta hasta entonces en el altar mayor, fué trasladada procesionalmente a la Santa Casa y entronizada en su antiguo nicho completamente restaurado y renovado por el arquitecto Cirilli. Al mismo tiempo se inauguró el nuevo altar y la restauración de mármol de las paredes traseras, obra también del mismo arquitecto.

M. C. S. J.



LORETO.—Vista exterior de la Basílica

A la bendita memoria de mi queridísimo hijo
= José Ignacio =

(q. s. g. h.)



*Dominus dedit, Dominus
 abstulit... Job. 1, 21.*

¡Hijo mío del alma!... ¡dichoso
 de tu muerte el divino regalo!
 y solemne momento, hijo mío,
 en que yo, con los ojos nub'ados,
 transido de pena,
 llorando... llorando...
 presencié tan cristiana agonía
 y cerré tus ojitos de santo!...

¡Cuán feliz el que muere, hijo mío,
 con la muerte que tu has alcanzado,
 al cobijo del Cristo amoroso
 irradiante de amor del Calvario,
 recibiendo, a la vez, de la Virgen
 el célico amparo,
 y velando tus horas postreras
 José y San Ignacio!...

No es morir el morir de esta suerte;
 que es vivir el morir de aquí abajo,
 y si el cuerpo en la tumba se queda
 y se pudre en el fúnebre osario,
 buscó el alma tuya
 del cielo el encanto.

¡Feliz tú, que al dormirte en la tierra,
 despertaste en la Gloria gozando!...

Al besar en el nido paterno
 las reliquias que tu me has dejado;
 al mirar estos dulces recuerdos
 y el bendito cuarto
 donde estuvo el Señor por tres veces
 a ser tu Viático,
 ¡cómo sangra mi amor dolorido,
 roto en mil pedazos!...



Mas si roto el amor dolorido
 palpita sangrando,
 es cauterio de herida tan viva,
 es consuelo, es asilo muy grato,
 es deliquio del alma apenada,
 y ansiado descanso
 el amor que el dolor purifica,
 ¡la esperanza en el Cielo cristiano!...

¡Cuántas veces, transido de pena,
 viendo tu retrato,
 yo te beso, lloroso, hijo mío,
 y te llamo... te llamo... te llamo!...
 Desde el Cielo, sin duda, me escuchas,
 y tú acudes gozoso al regazo,
 porque siento muy cerca, muy cerca
 tu voz y tus pasos...

Nunca puedo olvidarte, ángel mío;
 de tu amor es mi amor relicario.
 ¡Quiera Dios que tan dulce memoria
 indeleble ilumine mis pasos,
 y que pronto contigo allá arriba
 podamos juntarnos
 quienes fuimos tus deudos queridos
 en férvido abrazo!.

Intercede por mí; no te olvides
 que estoy aquí abajo
 a continuos vaivenes expuesto,
 sufriendo y luchando
 con tristuras, pesares, agobios
 punzantes y amargos;
 y al compás de mis puros afectos
 sube a tí la oración de mis labios!...

José García Velarde
 Gijón, Octubre, 1922.

LA PROXIMA REUNIÓN GENERAL

Se acerca el día en que podamos de nuevo reunirnos para estrechar la mano de antiguos camaradas, y abrazar a aquellos con quienes compartimos las penas y alegrías de nuestros mejores años.

El día 10 de Diciembre será venturoso. Gratos recuerdos han dejado en nosotros las reuniones de los últimos años, pero fundadamente esperamos que la próxima ha de hacer época. De un año a otro ha ido subiendo el número de los antiguos alumnos que han asistido a los diferentes actos, que con ocasión de la reunión general se han organizado, pero el concurso del próximo 10 de diciembre, hemos de procurar que supere al de los anteriores años.

De la Capital del Principado vendrá una nutrida representación en que habrá antiguos alumnos de todas edades. Los habrá que peinan canas y que allá por las márgenes del Carrión corrieron aventuras juveniles en tiempos de Cánovas y Sagasta y no faltarán tampoco los que apenas han empezado a ejercer la carrera. Pero en Llanes y Rivadesella, Colunga y Villaviciosa, en Cangas, Pravia y Luarca ¿no habrá quien organice una expedición que compita con la de Oviedo y deje muy atrás a la de Infiesto, Pola de Siero y Avilés?

No serán defraudadas las esperanzas de los que vengan animados y confiados en que lo han de pasar muy alegres y llenos de satisfacción: los actos que se preparan creemos que han de ser más brillantes que nunca: estamos imprimiendo

Un programa especial para enviarle a cada uno de nuestros asociados con el horario de aquel día; quizá llegue a sus manos antes del

presente número de PÁGINAS, pero por si no llegare puntual a manos de alguno tal invitación, nos parece oportuno copiar desde ahora de ella algo de lo que contiene.

Ya la víspera el estampido de los cohetes anunciará nuestra fiesta, y en las primeras horas de la mañana se repetirán los disparos pirotécnicos, para despertar a los dormidos y recordarles que no hay más remedio que ponerse en pié y lanzarse a la calle y presentarse en el colegio entre los más puntuales. A las 8,45 la comunión a y a las 10 misa en la iglesia.

A la una, banquete en el colegio; durante él la banda del regimiento de Tarragona ejecutará escogidas piezas. El equipo futbolístico de antiguos alumnos luchará con una selección de actuales colegiales, para arrebatarnos la copa de la A. A. A.

El acontecimiento extraordinario de este año será el solemne homenaje que los antiguos y actuales alumnos dedican a los cuatro Santos españoles, cuyo centenario de canonización celebramos. Será amenizado el acto por la banda del regimiento de Tarragona y basta citar el nombre de alguno de los que en él han de tomar parte, para dar por descontada su brillantez. Nuestro dignísimo presidente Don Gumersindo Junquera, pronunciará el discurso de intruducción: se declamarán hermosas poesías

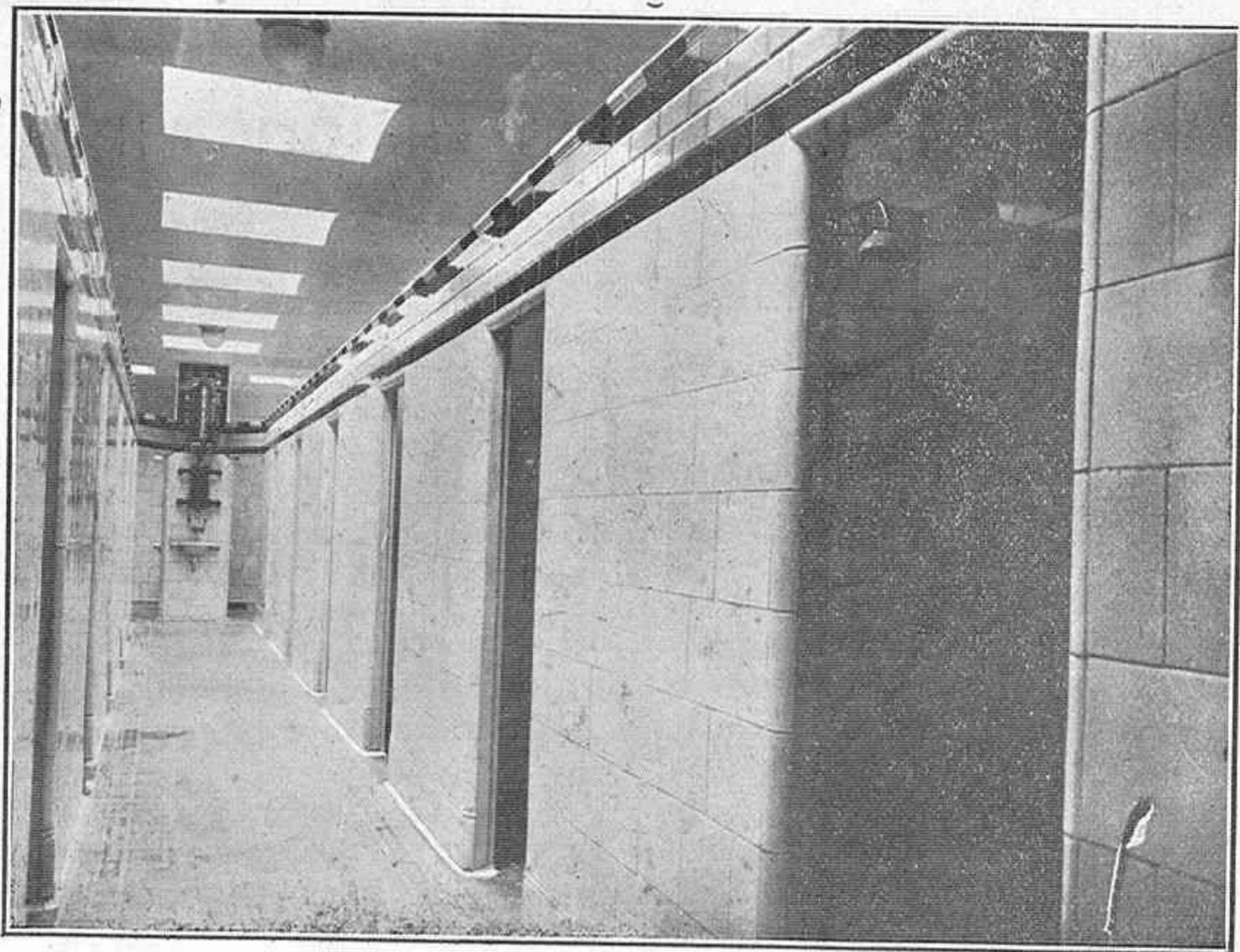
de D. Carlos C. Jovellanos y del P. Olmedo, y vendrá de Madrid, exclusivamente para este acto el elocuente orador, D. Manuel Senante, diputado a cortes por Azpeitia y antiguo brigadier del colegio de Orihuela.

Los nombres de los señores Junquera y C. Jovellanos nos traen tan gratos recuerdos de sus dotes para tales actos, que lo primero que exigiremos será que no falte ni el discurso del uno, ni los oportunos versos del otro. Nada nos parece decir del elocuente tribuno D. Manuel



D. Manuel Senante

brigadier del Colegio de Orihuela y Diputado católico



Colegio de Gijón.—Nueva instalación de baños.

Senante, que en el parlamento español alterna con los mejores oradores y no es inferior a ninguno.

Suplicamos a las familias de los actuales y antiguos alumnos y al público en general, que no vengan a este acto acompañados de niños pequeñitos, pues a pesar de la capacidad del local tememos no haya posibilidad de encontrar asientos para todos con la comodidad que deseáramos.

Otra súplica y otro encargo repetimos a los que en años anteriores asistieron a estas reu-

niones y es que procuren venir acompañados del mayor número posible de antiguos colegiales, pero no dejen de enviar antes la adhesión al banquete, ya que más de una vez, han tenido que retirarse del comedor por falta de sitio y cubiertos, compañeros y amigos a quienes hubiéramos tenido con mucho gusto a nuestro lado, participando de la común alegría.

El precio del cubierto será de 8 pesetas, las cuales se remitirán al Tesorero de la A. A. A. antes del día 9 de diciembre.

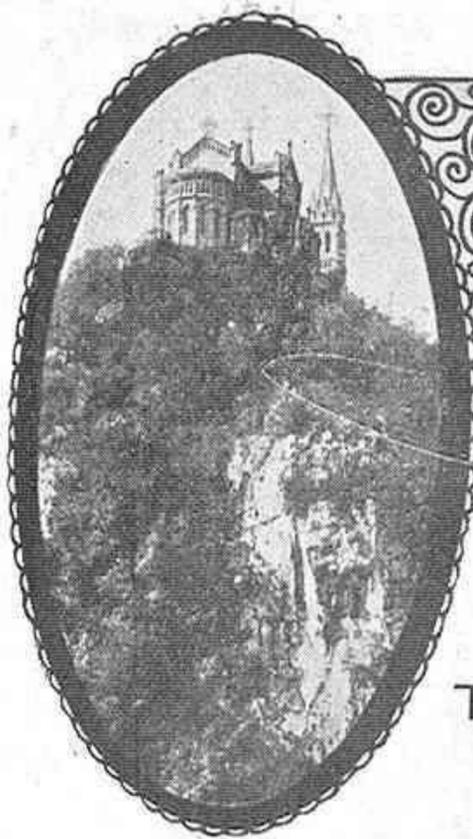
Academia Preparatoria Militar ALFONSO XIII

dirigida por PP. Jesuítas.—BURGOS

Competente profesorado militar.—Estudio vigilado.—Casas de confianza para los alumnos que no tengan familia en la población.

Dará principio el curso, el 1.º de Diciembre.

Pídanse reglamentos. ✦ ✦ ✦ Apartado, 7.—BURGOS



:: Asturias Histórica ::

Trabajo premiado en el concurso literario
de 17 de Diciembre de 1921

Asturias, la madre de España, la provincia del trabajo y el valor, la cuna de letrados y guerreros, la patria de Bazán y de Jovellanos va a ser el tema de mi trabajo. Quisiera que mi pluma entonase un vigoroso himno al valor y heroísmo de nuestros abuelos, de aquellos astures que tenían un corazón dividido en cuatro pedazos: uno para Dios, otro para su familia, el tercero para la Santina de Covadonga, y el último dedicado al inextinguible y ardoroso fuego del amor a la patria. Recorred las historias y libros, fijáos en hechos y en hazañas y no encontraréis seguramente un pueblo como Asturias que, contra viento y marea, alcanzó un grado de gloria reservado a muy pocos y ambicionado por muchos.

Y vamos al grano: no quiero escribir una sumarísima historia de Asturias, con documentos, fechas y citas, que eso excede a mis débiles fuerzas; solo quiero que los que lo lean si son asturianos consideren la honra de que son poseedores, y si no lo son que sepan que si no es por Asturias es muy probable que en el año 1922 España no estaría como está.

* * *

Entre el bravo y tempestuoso mar Cantábrico, terror de los marinos, y la áspera y abrupta cordillera cantábrica se halla situada Asturias, limitando al E. con la antigua Cantabria, con Galicia al O. y estando separada de las monótonas y feraces llanuras de Castilla por la elevada cordillera de Pajares, que muestra en su parte N. una exuberante vegetación. El terreno de Asturias es montañoso y difícil, y sus acantilados y costas ofrecen grandes rocas que oponen una gran muralla a las encrespadas y batientes olas que van a estrellarse y chocar en ellas; comprendía antiguamente toda la zona N.

del Cantábrico, Galicia, León y algo de la parte limítrofe de Portugal y Castilla.

Gran copia de fábulas y absurdos han ido amontonando varios escritores (Dozy, Mariana, La Fuente, Rodrigo, Somoza, Cabal y otros) al querer consignar el origen y procedencia de los pueblos astures. Algunos remontan el origen de los astures hasta la dispersión de Babilonia, mientras otros hacen aparecer a Noé en nuestras montañas, fundándose en la existencia del río y villa de Navia; varios dicen que se le debe al río Astura el nombre del principado, y por último, los menos opinan que se debe a Astur, escudero de Memón, que estuvo en la guerra y destrucción de Troya. Lo más común es que los primeros pobladores de Asturias fueron los astures, procedentes de los celtas, fundándose en que nos quedan ciertos monumentos pelásgicos; vivían en rústicas cabañas y cubrían su desnudez con groseras telas de lino. Su carácter distintivo fué la independencia, pues al paso que las comarcas orientales y meridionales de la península Ibérica recibían con frecuencia nuevos huéspedes, atraídos unos por el poderoso aliciente del comercio y por el de la conquista otros; Asturias fiera como su independencia, conservó limpia de toda mácula su libertad y estuvo fuera de todo contacto con aquellos traficantes.

Los fenicios y los griegos ni siquiera intentaron arrimarse a las intrincadas montañas habitadas por los vascones, los belicosos cántabros y los valientes astures. Los cartagineses intentaron apoderarse de toda Hispánica, pero fueron detenidos en su victorioso ímpetu por los turdetanos, y más tarde, después de vencer a éstos, se encontraron con el desesperado valor de los saguntinos, presentándoles uno de los ejemplos más

patentes de amor a la patria y a la libertad.

Cuando los romanos con su vencedora planta hollaron todo el mundo; cuando vencieron muchas otras de las regiones y tribus hispanas; cuando el orbe entero pagaba su tributo al valor romano, Asturias, con un heroísmo que rayaba en lo sublime permanecía firme contra las furiosas acometidas de éstos, sin desmayar ni rendirse ante las aguerridas e *invencibles legiones* del Cesar. Los astures descendían de sus montañas, irrumpían entre las filas romanas, sembraban el espanto y pavor en éstas y volvían confiados, tranquilos y satisfechos a sus inexpugnables riscos. El consul Tito Carisio fué puesto en fuga por estas valerosas e indomables tribus y entonces el mismo Octavio Augusto, poco amigo de la guerra, abrió las puertas del templo dedicado a Jano y se dirigió contra los cántabros y astures no consiguiendo nada provechoso, sino que, por el contrario, se retiró relegando el mando a su yerno Agripa; este fué estrechando el cerco a los cántabros que prefirieron darse muerte recíprocamente a entregarse como esclavos a los romanos, quedando para resistir a éstos los astures y algunos pocos de los irresolutos galáicos. Siguiéron la lucha y según dicen los historiadores de Cesar y de Octavio, a costa de grandes pérdidas consiguieron que los indomables y valientes astures se retirasen a LANCIA (León), de donde pasaron a sus elevados riscos, que vieron más de una vez las espaldas de los curtidos y experimentados guerreros de Agripa. Entonces estos desembarcaron en el cabo, llamado *de Torres*, poniendo en el lugar de su desembarco un monumento dedicado a Augusto, según Pomponio Mela, llamado *Aras Sextianas*; mas no pudieron someter aquellas tribus; Tiberio envió tres cohortes de guarnición, que al mismo tiempo que cuidaban de la tranquilidad del país, explotaban sus ricas minas de toda clase de productos: carbón, plata y otras producciones, obteniendo como beneficio líquido de sus robos y rapiñas más de 20.000 libras. Pero no obtenían esto los romanos impunemente, sino que los astures ejecutaban, a veces en ellos cruelísimas y horripilantes venganzas. Protegidos por las sombras y negruzcos celajes de la noche los montañeses avanzaban por sus laberínticos desfiladeros, saqueaban el campamento del imperio, y a la mañana siguiente el Astro-Rey lanzaba sus fúlgidos rayos sobre un charco de sangre, en que nadaban, víctimas de su



Guerreros de la época

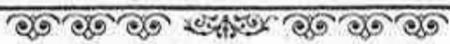
codicia y desórdenes, los orgullosos vencedores de Farsalia.

Aunque cuenta la historia que las *guerras cantábricas* tuvieron fin en el imperio de Augusto, es innegable que nunca toda Asturias rindió honores y vasallaje al poder romano. Era que aquellos montañeses de alma pura y corazón fuerte, acostumbrados a la fatiga de las largas marchas, ágiles y acometedores en la pelea, astutos aunque nobles en la hora del compromiso tenían un criterio muy alto de lo que para ellos significaba ser libres e independientes. No se encontrarán en los anales de ninguna nación ejemplos tan patentes de heroísmo, valor tan grande que rayaba en la locura, patriotismo que llegaba al delirio y constancia que alcanzaba el grado máximo de la tenacidad. Así pasó para Asturias el poder romano, sin más alternativas ni hechos de mayor cuantía.

Cuando los bárbaros del Norte invadieron a España en el siglo V, los astures rechazaron a los valientes visigodos; Leovigildo llegó hasta León, pero no se atrevió a pasar los montes ERVACEOS, y Rechila dominó una pequeña parte de aquella tierra, que así como venció a los romanos y derrotó a los godos habría más tarde de levantar el pendón de la cruz contra el infiel de la media luna y humillar para siempre el poder musulmán en los valles circundados por los riscos que sirven de robusta fortaleza a Covadonga.

(Continuará) Ulpiano Vigil Escalera.

.. Ante la Inmaculada de Murillo ..



Todo pecho español late y palpita
al solo recordar nombre tan santo.
Del candor en la edad, bella y bendita
formó ese nombre nuestro dulce encanto.
¿Quién su ternura no escuchó infinita
en el arrullo del materno canto?
¿Quién en las gratas horas de la infancia
no aspiró de su aroma la fragancia?

Prodigó los tesoros de su ciencia
la sacra y veneranda teología,
y del pueblo español en la conciencia
pura y sin mancha apareció María.
De ese grato misterio a la presencia,
la milicia, las artes, la poesía
honraron con su amor y con su celo
a la Reina purísima del Cielo...

¡Oh sublime pintor, pintor del cielo,
talento colosal, genio gigante,
del Betis gloria y del hispano suelo
de la pintura poderoso atlante!
¡Oh Murillo inmortal, que en noble anhelo,
has conseguido ser astro brillante,
que en el arte cristiano luce y brilla
para honor de la Virgen sin mancilla!

¿Quién como tú pintó a la Virgen pura
en el sublime y celestial misterio,
que arranca notas de sin par dulzura
a las cuerdas de angélico salterio,
y debe venerar toda criatura
del ártico al antártico hemisferio?
¿Quién con tanto primor y tal destreza
un trasunto nos dió de su belleza?

De sus ojos la célica mirada;
el matiz de la rosa y la azucena
que tiñe su mejilla sonrosada;
la graciosa sonrisa de amor llena
que brota de sus labios; lo arrobada
que se ostenta su faz pura y serena;
la actitud de sus manos pudorosas,
émulas de la nieve y de las rosas;

la expresión del amor que la extasía
en celestial arrobo de ternura
y en un cielo de paz y de alegría
su bellissimo rostro trasfigura:
el alma nos revelan de María
en toda la inocencia y la hermosura
con que brilló ante Dios pura y radiante
de su existencia en el primer instante.

En piélago de luz esplendorosa
su figura purísima descuella



ciñendo blanca veste pudorosa
que vislumbres clarísimos destella.
¡Qué esbelta se presenta y cuán airosa
de Nazareth la cándida doncella,
ostentando su azul celeste manto,
que emula de los cielos el encanto!

¿Dónde encontró el pintor, pintor poeta,
la gama musical de esos colores
que brotan del laud de su paleta
cual en bello jardín brotan las flores?
¿Dónde encontró el pintor, pintor asceta,
la magia de sus célicos fulgores?
¿Dónde, dónde encontró tanta armonía
de música, de luz y poesía?

¿Robaron sus pinceles a la aurora
los matices del cielo sevillano,
o la luz de su sol, cuando colora
la ondulante colina el fértil llano?
Eso no, que su mente soñadora
soñaba en otro cielo más lejano;
en alas de la fe levantó el vuelo
y la luz de la gloria robó al cielo.

Cada flor de los campos, cada rosa,
cada lirio del valle y azucena,
cada palmera que se mece airosa,
del artista español la mente llena
de noble inspiración, dulce y sabrosa,
para honrar de la hermosa nazarena
simbolizada por aquellas flores,
la pura Concepción con sus colores.

Ricardo Rochel, S. J.

Boletín de Actuales Alumnos

DIARIO DEL COLEGIO

Octubre 15. Santa Teresa de Jesús, fiesta de la doctora mística, en cuyo honor Alba de Tormes, Avila y Salamanca palpitan de alegría por unirse a esto el ser el Tercer Centenario de la canonización de tan preclara y veneranda gloria de España, y su patria agradecida arde en constantes homenajes y fiestas, y sus habitantes, con patriotismo que raya en el delirio, entonan himnos alabando el talento y santidad de la hija de Avila; y su rey, caballero y magnánimo, fiel reflejo del sentir de toda nuestra patria, impone a la Santa la pluma de oro, y nuestra gentil reina costea el birrete que debe orlar las sienes de la nunca olvidada y siempre recordada con cariño, Teresa de Jesús.

Día 16. Siguen las clases y comienzan las de adorno, a las que acuden muchos y escogidos alumnos.

Día 17. Santa Margarita de Alacoque... y clase.

Día 18. San Lucas, evangelista, y clases. ¡Qué rehacio anda el P. Rector este año en concedernos vacaciones, y con el deseo que teníamos de verlo! Pero aunque nos las concediese, como aquellas en que por la mañana temprano, un día ordinario cualquiera, sonaba la campana pulsada por la mano bondadosa del P. Rector, es muy posible que no las veamos ya: a no ser que el P. Rector sienta en su alma un espontáneo y generoso arranque, que sería del gusto de los colegiales, que se lo agradecerían muchísimo.

Día 19. Jueves. Jugaron el Canguro F. C. y una selección de la 1.^a, que venció a pesar de estar completamente embotellados en la segunda parte del match. Como de esto del Canguro no se ha hablado nada y es una cosa esencialmente colegial, prometemos que trataremos de ello en la sección deportiva.

Día 22. Domingo. Comienza a funcionar la Academia científica, bajo la dirección

del infatigable P. Barrio, que piensa dar sucesivas conferencias que revelen sus impresiones de viaje a través de Francia, Bélgica, Holanda y Alemania, mudos testigos de la enorme catástrofe en que las naciones hermanas se han destrozado, y en que la parca ha tendido su negro manto sobre las regiones que cruzan el Sena, Mosa y Rín.

Día 24. Santo del P. Prefecto, que con amabilidad exquisita nos concede por la mañana vacación, a pesar de que las efemérides anunciaban que hay clase por la mañana. Por la tarde hubo partido entre los antiguos alumnos y los actuales, venciendo estos. El jugador verdad que tiene el Colegio, es el inconmensurable Bonet, que con su ciencia, empuje y valentía cubre todos los puestos y lo hace todo. Ya nos ocuparemos de él en un artículo particular, en que estudiaremos la gran cantidad de ciencia balompédica que posee dicho enorme y bravo fotbayer. Le siguen Vilanueva, Cuesta, Pello y González. Figar y Angel con mucha voluntad. Los demás, francamente malos.

Día 30. San Alfonso Rodríguez. Fiesta para los pequeñines y nosotros clases.

Día 1. Todos los Santos. Este año no hubo vacación libre y tuvimos vacación en el colegio. Por la noche se nombró la Junta de la Congregación Mariana con la solemnidad de todos los años.

Día 2. Conmemoración de todos los fieles difuntos. Media vacación que no pudimos aprovechar a causa del mal tiempo.

Día 5. Domingo. Se nombra la Junta del Apostolado de la Oración. Se me olvidaba decir que hace tres semanas que hubo notas.

Día 6. Lunes. Primera vacación extraordinaria del curso; inmenso jubilo que me es imposible describir con exactitud; y aquí cierra con punto final sus apuntes y trazos mal hilvanados y peor expresados,

El Cronista

POR FRANCIA

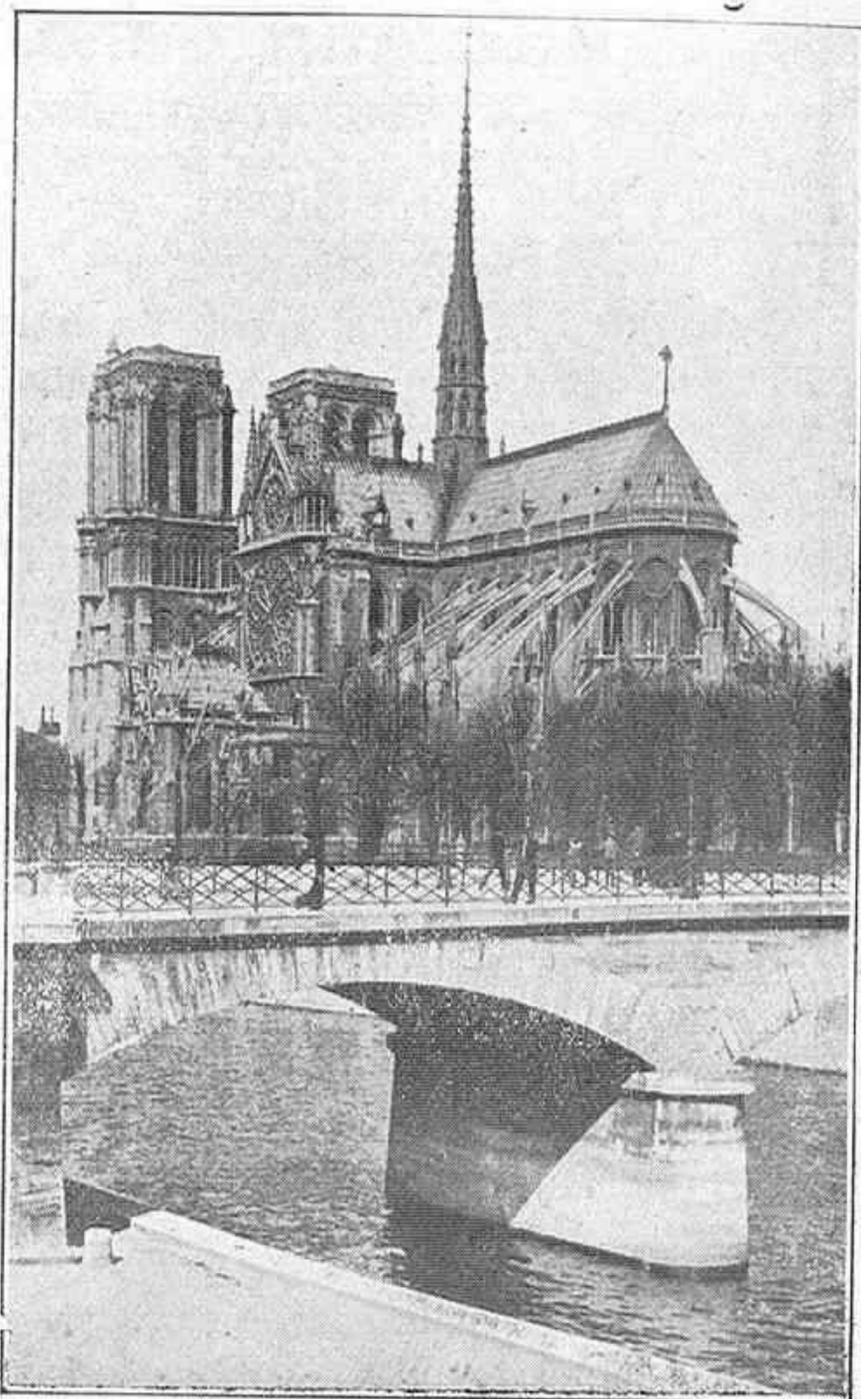
Rs verdad que otros pueblos están mucho más adelantados que nosotros en ciencia, en industria, en organización, en cultura?

Para salir de estas dudas, a parte de otras razones, me decidí hace un año asomarme en el verano a Europa. Saqué un billete Cook y el 23 de junio a la tarde en compañía del P. Camilo Abad, S. J., redactor de Razón y Fé, a través del famoso Bidasoa me colé en Francia. Confieso que al pasar el célebre río internacional no sentí la más mínima emoción ni por salir de España, ni por entrar en Francia. Lo que hicimos instintivamente mi compañero y yo fué santiguarnos.

En Hendaya, primera estación francesa, nos apeamos del tranvía-topo—como le llaman en San Sebastián por los muchos túneles que cruza—y nos metimos en la aduana. Nos mandaron abrir las maletas y contra lo que yo me temía sólo las registraron muy someramente, y los pasaportes ni eso siquiera; pues se contentaron con verlos por el forro. Acomodámonos en un departamento de segunda, y antes de partir el tren aun tuvimos tiempo de rezar el oficio divino.

Nuestra preocupación eran los cambios de tren y para asegurarnos, preguntamos primero a un empleado de la estación, luego a un camarero y después al revisor, y todos unánimes nos respondieron que el tren iba directo a París. ¡Magnífico, ya no hay más que dejarse llevar! En departamentos próximos van algunos españoles, y en el nuestro suben a poco rato una joven y un caballero franceses, que inmediatamente se ponen a leer con avidez sendas novelas! No mucho después llega el revisor y por no sé que irregularidad en el billete entre él y el hombrín de la Novela se promueve un vivo altercado, y yo anoto en mi diario ¡También los franceses arman broncas en los trenes!

El paisaje hasta Bayona es genuinamente cantábrico. Desde aquí hasta Burdeos se extiende la llanura inacabable cubierta casi por completo de Pinos. ¡Qué lástima, decíamos mi compañero y yo, que los páramos de Castilla no tengan un arbolado parecido! En los claros se ven rebaños de ovejas, algunos trigos, que siegan mulierinas y grandes montones de troncos y tablas. A lo largo de la vía están levantando las torres de hierro para una larga línea de alta tensión. Sin no-



PARIS.—Catedral de Nuestra Señora.

vedad alguna, a las 9 y media francesas—8 y media españolas—llegamos a Burdeos. Mi compañero se va a cenar a la fonda de la estación, mientras yo, que no siento apetito me quedo escribiendo el diario. Por la cena le cobraron 7,5 francos y dió 1 fr. de propina, cuya exiguidad parece que estrañó al camarero, que por otra parte con la mejor intención sin duda, al darle la vuelta le entregó varios billetes departamentales, que no posan en el resto de Francia. Menos mal que eran de escaso valor.

Aunque leo sin dificultad el francés, de las conversaciones que hay a mi lado no entiendo más que *oui, non*. Varias veces me preguntan cuántas «places» hay libres en nuestro departamento, y aunque entiendo la pregunta, no sé la respuesta y se la doy... con los dedos. Cuando quiero preguntar algo se lo encargo a mi compañero, que lleva en la mano un diccionario de la conversación francesa. Apoco de Burdeos, hecho el examen de conciencia, que nunca debe omitir un buen cristiano antes de entregarse al descanso, apagamos la luz y a dormir. Con ratos de sueño y de vigilia entreverados ama-

necemos en Orleans. Desde aquí hasta Etampes el terreno es muy llano y cultivado, aunque los trigos desmedradillos me parecen. En Etampes comienzan las colinas y ya bastante antes de París, las fábricas.

Eran las 8 de la mañana del 24, cuando con toda felicidad nos apeábamos en Quai d' Orsai. Lo menos que podía hacer en agradecimiento a Dios Ntro. Señor por el feliz viaje hasta París era rezar el Te Deum. Como por allí no se veía un maletero, no hubo más remedio que cargar con la maleta, nada ligera por cierto. El andén era largo y nada suave la empinada escalera para subir de aquel subterráneo al piso de la calle. Felizmente arriba nos esperaba ya el H. Oteiza, que aunque jesuíta español, vive con los franceses. Tomamos un auto y en un dos por tres nos pusimos en nuestra residencia, Rue Varenne 8, que es muy pobre, y no más que parte de un piso de una casa particular, que ni luz eléctrica tiene. Dijimos la santa misa, y después de desayunar, a la calle guiados por el H. Oteiza. ¿A donde quieren ir Vds.?

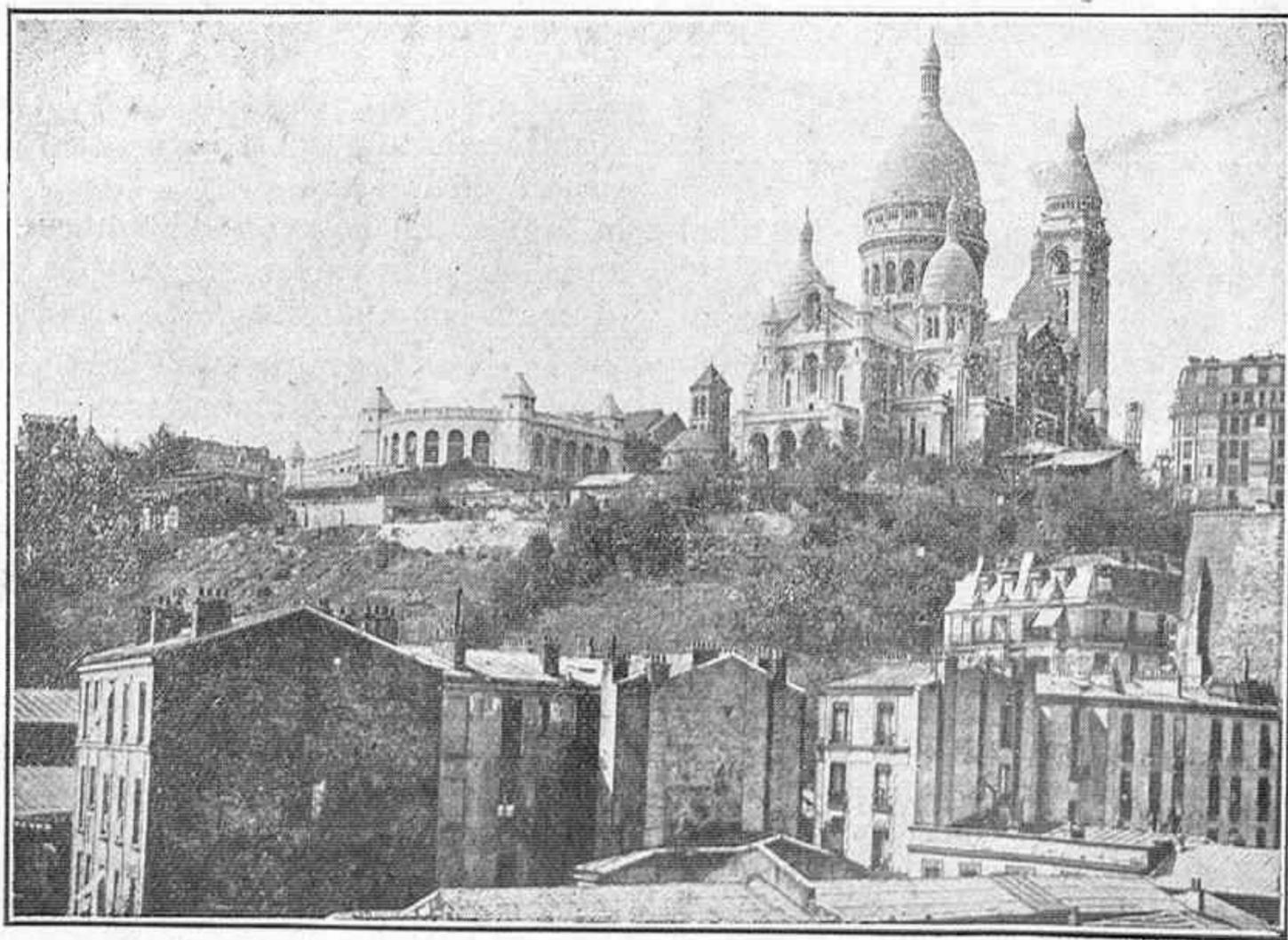
-A la torre Eiffel—y al poco tiempo estábamos al pie de aquella maravilla de hierro de 300 m. de altura. Por 5 frs. a cada uno nos subió y bajó, juntamente con un buen grupo de curiosos, el ascensor, o mejor, serie de ascensores. Los pisos son tres, pero a la subida sólo nos detuvimos en el segundo y en el tercero. La ciudad va surgiendo como

por encanto, y desde la cumbre París semeja un mar de casas. Me gustó especialmente visto desde arriba el campo de Marte y el Trocadero.

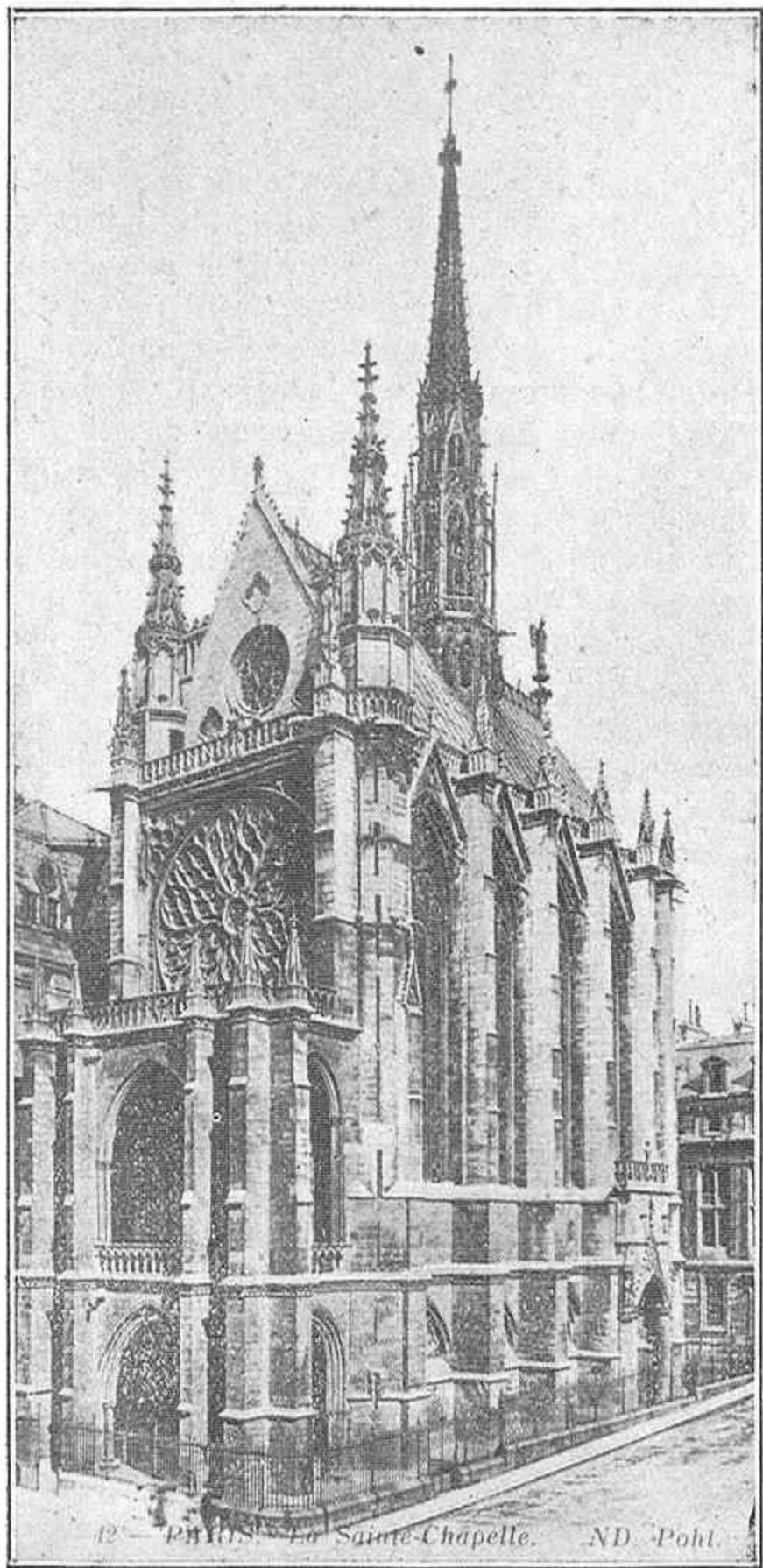
En lo más alto de la torre se alza el observatorio meteorológico, de donde bajan las antenas de la telegrafía sin hilos a un subterráneo, donde está la estación al pie de la torre. En el ascensor se lee repetidas veces «Defense de rayer les glaces»; pues bien, todos los vidrios de todos los ascensores están cuajados de nombres, y ninguno español! Uno sólo leí grabado a navaja en la barandilla de uno de los miradores—Armando Pérez—¡Valiente majadero!

Al bajar en el ascensor, la impresión era de que la torre subía. En el piso principal, desde el que bajamos a pie, hay fonda y teatro y en todas tiendas con postales, medallas y, lo que me dió asco, muchas figurillas adivinatorias, que echando unos céntimos por una abertura, responden señalando una inscripción, a las preguntas que sobre su suerte les hacen los imbéciles. ¡Me río yo de la buena ventura de las gitanas!

Volviendo de la torre Eiffel, encontramos varios pelotones de soldados de infantería haciendo el ejercicio; por su estatura pequeña en general, traje basto, prosaica montera y poco garbo me hicieron malísima impresión. Y apropósito, la policía de París va enteramente como la de Gijón; visera,



PARIS. - Basílica del Sagrado Corazón.



traje, palo, revolver todo es igual, hasta el tipo no nada arrogante.

Después de comer vuelta a la calle guiados por el H. Guruchaga, otro jesuita español, que vive en París. La primera visita es naturalmente a la capilla, donde S. Ignacio y sus compañeros hicieron los primeros votos. De aquí a pie subimos a Montmatre. La basílica del Sagrado Corazón es grandiosa, mas por dentro me parece un poco fría con los altares y estatuas de mármol. Allí cerca visitamos también otra iglesia, que en su tiempo frecuentaba S. Ignacio. Dentro y junto a la puerta a mano izquierda dos grandes lápidas contenían los nombres de los fieles de la parroquia muertos en la gran guerra. «Oremos por ellos, decía una inscripción adjunta, pues ellos murieron por nosotros». El Museo de Louvre contenía para

mí un tesoro, la Inmaculada de Murillo, varias veces me paré ante ella, pues es preciosa y con cierto aire de tristeza muy explicable al sentirse bajo aquel pálido sol del Norte, ella que nació entre los esplendores del cielo sevillano.

Otra de mis curiosidades en París era ver el púlpito de Nuestra Señora, desde donde tantas sublimidades y tantas simplezas se han pregonado. Está a la orilla del Sena con una amplia plaza delante, desde la que se puede contemplar a todo sabor el grandioso edificio, que es lástima tenga las torres desmochadas. Entre sus agujas anidan las palomas, y en el instante que yo miraba posarse una pareja, pasó por encima y muy alto un veloz aeroplano. El templo es muy capaz, tiene cinco naves, con tribunas a la central, en que se alza el célebre púlpito, del lado de la epístola y más cerca de la puerta que del altar.

También visitamos varias otras iglesias, como la Santa Capilla, cuya descripción omito. Aun me faltaba ver algo, porque yo tenía interés ¡el Arco de la Estrella! Como una exhalación corrimos en auto los Campos Elíseos, sin poder echar más que una mirada a las Tullerías, Plaza de la concordia y Palacio del Presidente. En el extremo de los Elíseos, se alza el Arco de la Estrella. De cada lado tiene dos grandes pilares, en que están grabados los nombres de las batallas ganadas por los ejércitos napoleónicos. En el segundo pilar de la izquierda y por la parte de dentro se leía una larga serie de nombres españoles, aunque escritos a la francesa. Naturalmente que ni Bailén ni Vitoria aparecían en la famosa lista. Bajo el arco yace la tumba del soldado desconocido, ornada aquel día con varias coronas, una de ellas ofrecida por una asociación católica.

En la estatura de la gente, en la cara, en el vestido, parece, al andar por París, que está uno en España. La mayor diferencia consiste en que por París a penas si se ven niños ni en la calle ni por las plazas. Sólo unos pocos vi por los Elíseos y junto al Louvre. En cambio por todas partes se ven parejas de muy dudosa honorabilidad. Pero la verdad ante todo; por París se ven infinidad de señoras y señoritas muy honestamente vestidas. Van algunas ligeras de ropa, pero son las menos y muchas sin escote alguno y era el 24 de junio.

* * *

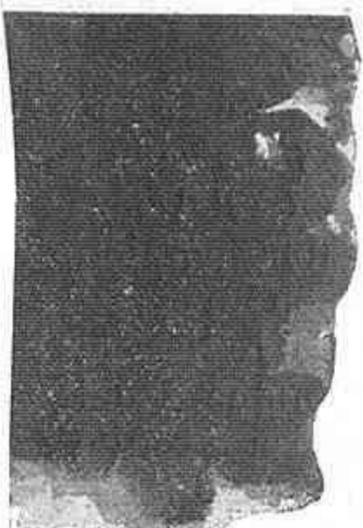
A la mañana siguiente acompañados del H. Oteiza nos vamos temprano a la estación del norte, donde hallamos una porción de trenes alineados, con un cartelón delante en que se indica la hora de salida y el número del tren; cada coche lleva un rótulo con la población de destino.— Bruxelles—Este es el nuestro, y nos colamos en un departamento de segunda. Al echar andar, 8 y media, rezo como de costumbre el itinerario. Con nosotros viajan también una señora hartamente metida en carnes y aun en edad, demasiado escotada y muy embebida en la lectura de una novela, un joven que lee un periódico francés y un elegante de unos 30 años con guante calzado en la izquierda, que oprime a la vez el de la derecha desnuda, traje claro, camisa rayada, corbata azul, medias blancas, zapatos café y sombrero hongo. Trae las guedejas peinadas hacia atrás y los ojos tiernos, sin duda de mirarse al espejo. Lee un periódico ruso y después un libro en la misma lengua, que no es precisamente un devocionario sino una novela, cuyas hojas corta con un cuchillo muy elegante. Habla muy bien el francés; pero a mi entender es un desterrado ruso de los infinitos, que andan por las naciones de occidente. Un poco me hace dudar el que nuestro pollo tiene la costumbre de meterse los dedos en las narices, abrir la boca como una alpargata y poner las patitas sobre el asiento de enfrente, lo mismísimo que cualquier paleta del Natahoyo.

Del primer tirón llegamos a S. Quintín. El terreno es llano, cubierto de árboles, trigos, remolacha o cosa parecida, avena, hierba: pero todo ello algo raquítico. Paciando en los prados se ven algunas vacas pintadas y caballos gordotes. Las reliquias de la guerra no parecen hasta Ribecourt, entre Compiègne y S. Quintín: algunos árboles tronchados o secos, techos agugereados, tal cual cobertizo de hierro por el suelo, alguna chimenea desmochada y muchos vidrios rotos. Mi compañero más afortunado, me dijo después que había visto una trinchera. Lo que ni en el tren ni en París vimos fueron mutilados de guerra.

Nuestro tren se diferencia muy poco de los similares españoles; la mayor diferencia está en el alumbrado, que es eléctrico en los franceses. La velocidad es con excusa diferencia la de los españoles por terreno llano, como aquel. La línea es doble, como también la de Hendaya a París, y recorrida por numerosos trenes, que al cruzarse con el nuestro hacen la impresión de un monstruoso cohete. Eran las 12 y media, cuando dejábamos a Francia en Feignies, bajo una abundante lluvia, sin duda para que no pudiéramos decir que Francia nos despedía con sequedad.

En suma, la impresión de Francia... A cada paso me venía a la memoria la exclamación de Sancho al oír que en Candaya había seguillao: ¡Ahora digo que todo el mundo es uno!

Jaime María del Barrio, S. J.



io de la batalla de Fleurus

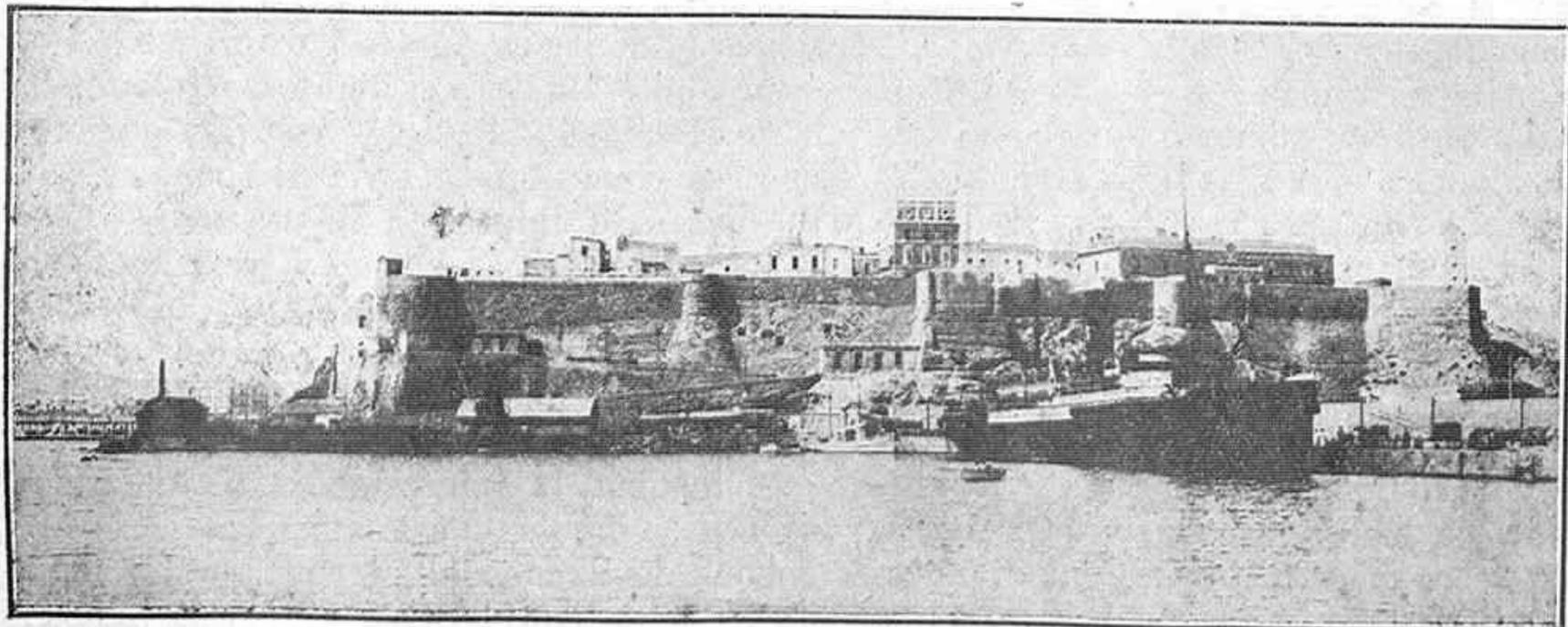
1622

creciose, oh patria, la memoria
del pasado sin igual, y en vano
labios escucha el pueblo hispano
de patria, de poder, de gloria.
uelve un poco de la patria historia
zañas gloriosas, cuando ufano
mundo el guerrero castellano
ca encadenada la victoria,
erás al del Córdoba el primero
se la coraza del guerrero
acabar nuestra postrer hazaña;
el Grande, biznieto verdadero
vainar en Fleurus el acero
fensa de Dios, del rey y España.

Ulpiano V. Escalera.

Alumno de la academia literaria, Gijón.

con el resto de sus tropas.



Plaza de Melilla.—Vista de la parte antigua

Vida y milagros del Tercio Extranjero

LEGIÓN extranjera, Tercio extranjero se llamó desde el principio el bizarro cuerpo fundado por el popular teniente coronel Millán Astray. Ahora se ha convenido en llamarle Tercio de voluntarios, o legionarios del Tercio, puesto que son más los españoles que los extranjeros, los alistados en él.

Compónenle 5.000 hombres en cinco banderas. La primera ostenta los jabalíes de la casa de Borbón. La segunda las águilas de Carlos V: la tercera los tigres: la cuarta el pendón de D. Juan de Austria, en la batalla de Lepanto; y la quinta las armas del Gran Capitán.

Tienen un himno, cuya primera estrofa es:

Legionario, legionario,
de bravura sin igual,
si en la guerra hallas la muerte
tendrás siempre por sudario,
legionario,
la bandera nacional.

La vida de estos hombres en campaña, es lo más pintoresco que se puede concebir. El Tercio es el cuerpo de los valientes: cada uno de sus individuos lleva un héroe dentro de sí. Sienten filial cariño por sus jefes: a Millán Astray le quieren como a un padre. Hanse juramentado todos para perder la vida antes de dejar a uno de los suyos en el campo. Tienen un afecto a España que muestran entre el fragor mismo de la batalla, cantando coplas del tenor de esta, a dúo con el silbar de las balas:

Colores de sangre y oro
lucen en nuestra bandera;
no hay oro para comprarla
no hay sangre para venderla.

Filas de tiendas de campaña sirven de alojamiento a los legionarios. Y, al lado de las mismas, están innumerables cantinas, donde pueden comprar de todo: pescado frito, helados, tomates, aceitunas, jamón, queso, sardinas, vinos: y que lo pasan bien, sobre todo algunos que saben aprovecharse del derecho que tienen al pillaje, metiéndose a hurtadillas, por los aduares moros en busca de botín.

Uno, llamado Honorato Aguiliano, se ha hecho célebre por sus escapatorias. Es pequeño, de largas barbas, cuarenta años de edad

y galones de cabo, ganados por méritos de guerra. Cuando salen al campo, es el que más se distingue por el botín que pesca. Una vez, después de la pelea, desapareció, tardando en volver tres días, pero regresaba al campamento con siete burros y veintidos gallinas!

Otros sienten muy distintas aficiones cinegéticas, y salen a caza de moros, como un inglés, que se alistó en el Tercio para ejercitar ese deporte, el único que le faltaba, según propia confesión; y pidiendo permiso para irse al campo, se mete por entre las chumberas y, moro que sale... enemigo menos que nos traicionará después.

No es todo muerte, sangre y fuego en la guerra; estos muchachos voluntarios tan originales saben ser también humanos, galantes, y en ocasiones piadosos.

Es un buen día cuando, agradecidos a la caritativa solicitud con que la duquesa de la Victoria cuida a los heridos del Tercio en su hospital de Melilla, los legionarios la envían un ramo de flores con patriótica dedicatoria y un ¡viva España! en el lazo de los colores nacionales, con que enlazan el emblema de la vida con la insignia de la Patria.

Se confiesan y comulgan como buenos, imitando el ejemplo de su jefe, que así lo hace. Fuera de las batallas, en los descansos, escriben como pueden, sobre las espaldas de un compañero lo mismo que en el suelo. Hubo quien improvisó una tarjeta en una galleta de las que sirven a los soldados, que llevaba una recomendación al cartero para que no fuera, en momento de debilidad, a hincarla el diente.

Por lo que se refiere a la disciplina legionaria, el robarse unos a otros, vicio fácil entre los soldados, es lo más severamente prohibido. Es muy raro entre los voluntarios del Tercio, pero cuando alguna vez sucede, se les castiga, encerrándoles en un calabozo, o con el saco de calderilla, que consiste en cargarles a la espalda un saco lleno de piedras y tenerlos paseando de esta guisa varias horas.

Cada día se cuentan anécdotas de los del Tercio, de tan diversos matices y en tanto número, que no es posible hacer ligeras indicaciones sobre ellos. De aquí proviene la popularidad inmensa que en todo el mundo ha despertado el Tercio.

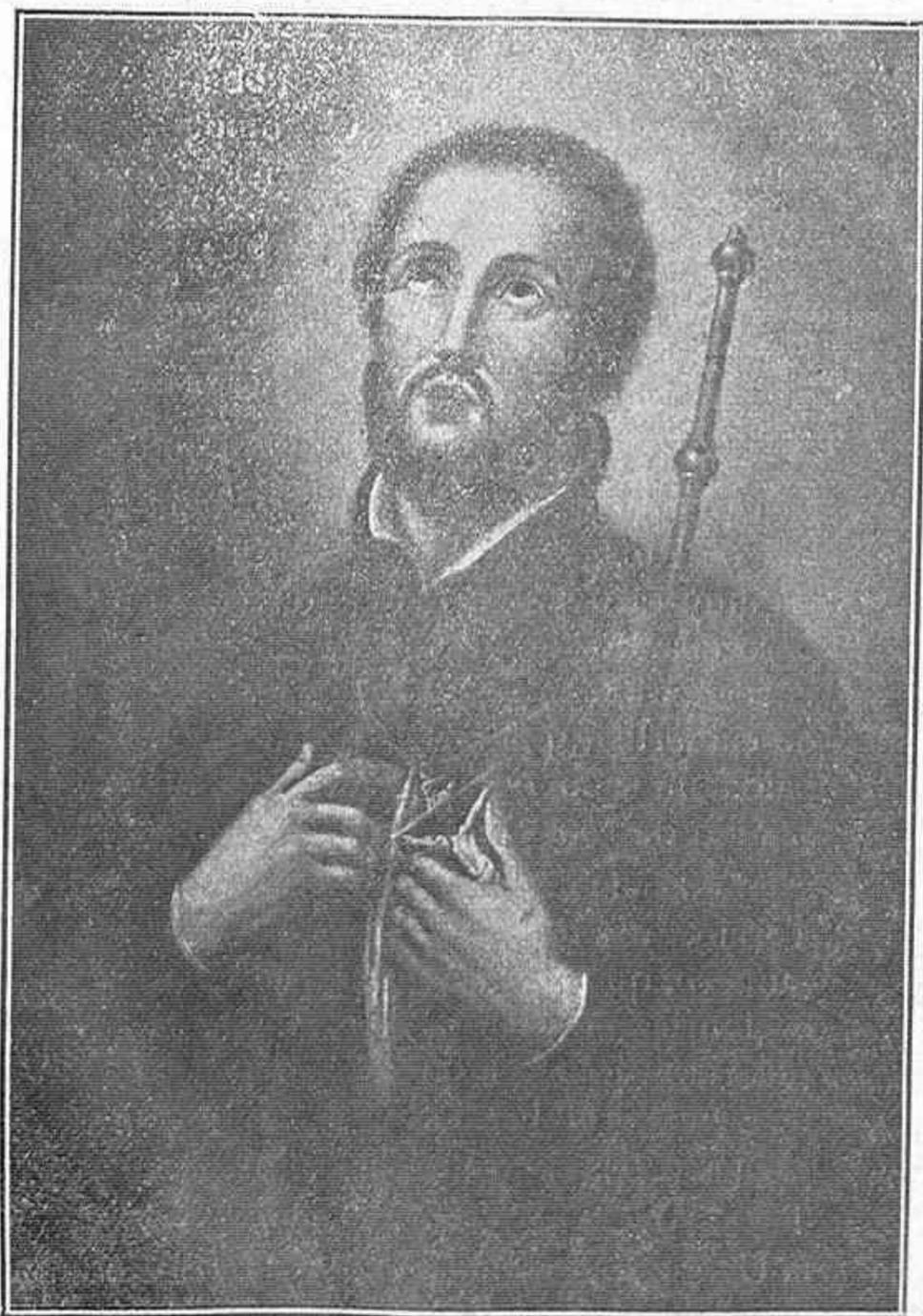
Ultimamente ha sido nombrado jefe del Tercio el teniente coronel D. Rafael Valenzuela Urzaiz que mandaba el Grupo de Regulares de Alhucemas. Bajo su mando la Legión seguirá fiel a sus tradiciones.

CONGRESO MISIONAL DE PAMPLONA

Peregrinación oficial al castillo de Javier. —

23 de Setiembre.— Desde las 4 de la mañana, las carreteras que conducen a Javier se veían llenas de peregrinos navarros, que iban a comulgar a la basílica del apóstol de oriente. Algo más tarde empezaron a circular los autos, que allá se dirigían formando grandes caravanas, y a las 9 se contaban en Javier los peregrinos por millares. Entretanto el Rey tomaba la misma dirección en auto por la carretera de Aoiz Sangüesa: aquí se apeó y cruzó a pie la larga calle de la villa. La multitud le vitoreaba sin cesar y algunos cariñosos navarros se le acercaban dándole cariciosas palmaditas en la espalda. Pasado el pueblo, montó de nuevo en el auto, llegando al castillo al mediodía, donde los peregrinos se desbordaron en entusiasmo para con su soberano. Este entró bajo palio en la basílica y con gran recogimiento oró breves instantes; entonces le fueron presentados el brazo del Santo, y el célebre crucifijo del cangrejo, que adoró y besó con devoción.

De allí y después de descansar breves instantes en la residencia, se dirigió con su séquito al fron-



El apóstol de las Indias.

tón del colegio, donde se había armado un magnífico estrado para la misa pontifical. Subió el Rey, se arrodilló y santiguó ante la imagen del Santo, que no era otra que el magnífico cuadro de S. Francisco Javier, pintado por Salaverría. Sería interminable si pusiera a continuación las altas personalidades de España que ocupaban sillas de honor. Los peregrinos, en número de muchos millares, ocupaban patios, tejados y laderas; el momento del alzar fué emocionante. Terminada la misa y después del desayuno, el Rey recibió a los alcaldes de las *siete villas* del Roncal, vestidos con sus trajes típicos y conversó familiarmente con ellos. Uno de ellos pronunció el siguiente discurso: «Señor: uno de los más altos honores para la comisión de las *siete villas* es ofrecer a V. M. sus respetos; el Valle del Roncal, que nunca retrocede, está con España, con Navarra y con su Rey D. Alfonso XIII». El Monarca agradeció en frases expresivas estas palabras y prometió visitar y reconocer el valle de tan patrióticos roncaleses.

Poco después partió el Rey a visitar el cercano Monasterio de Leyre, y regresó a San Sebastián, pasando por Pamplona, donde fué vitoreado por la multitud. En Pamplona, no dejó este día de serlo de misiones: a las 6 y media, fué la solemne entrada de las reliquias de S. Javier en la capital, tributándoseles los honores militares concedidos por S. M.

Día 24.—A las 10 de la mañana, salía de la catedral una imponente procesión cívica y religiosa. Rompían la marcha los batidores del regimiento de caballería de Almansa; seguía un verdadero escuadrón de niños de la ciudad, socios de Santa Infancia, que llevaban de trecho en trecho grandes cartelones con emocionantes letreros. Confieso que al ver tanto niño de la Santa Infancia sentí honda emoción, y más al leer aquellos letreros que decían a todo el mundo «Somos los niños de la Santa Infancia», «Hemos salvado cincuenta millones de niños», «Sostenemos talleres, hemos levantado mil escuelas...» «Si queréis ayudarnos, dad cinco céntimos al mes»; y al mismo tiempo cantaban con voz vibrante el himno de la Asociación, cuya letra hace seis años compuse yo para los niños de Oña: «Pequeña grey, avanza sin temor...»

El paso de este batallón conmovió a todos los que lo vieron en la larga carrera que la procesión recorrió. Seguían en pos de él 12 banderas con las comisiones de diversas congregaciones y cofradías de la ciudad. Luego de 4 en fondo 230 banderas con otras tantas comisiones de ayuntamientos de Navarra, que llenaban de punta a punta las más largas calles, ofreciendo un aspecto original.

Seguían las comunidas religiosas y parroquias de la ciudad, a imagen de San Fermín, de San Miguel, de la Virgen del Sagrario, la junta organizadora del centenario, precedida de los maceros de las diputaciones vascongadas, junto a los cuales iban 18 religiosos de la Orden del Apóstol, entre los que tuve yo el inmerecido honor de aparecer. Detrás representaciones de los cuerpos de la guarnición y comisiones militares.

Luego los arzobispos de Zaragoza y Sevilla, obispos de Oviedo, Osma, Ciudad Real, Huesca, Vitoria, dos prelados salesianos, total 9 obispos que por turno llevaban la reliquia del brazo y crujido de San Francisco Javier. Por último el Dean de la catedral revestido de capa pluvial, acompañado de dos capitulares, las Diputaciones de Navarra y las provincias vascongadas, precedidas de miñones, miqueletes y maceros, gobernador civil y militar, alcalde de Pamplona y autoridades, cerrando la marcha un piquete de infantería con banda de música.

Después de las 12, empezó a llegar la procesión al palacio provincial donde la esperaba inmenso gentío. En toda aquella avenida no se veían más

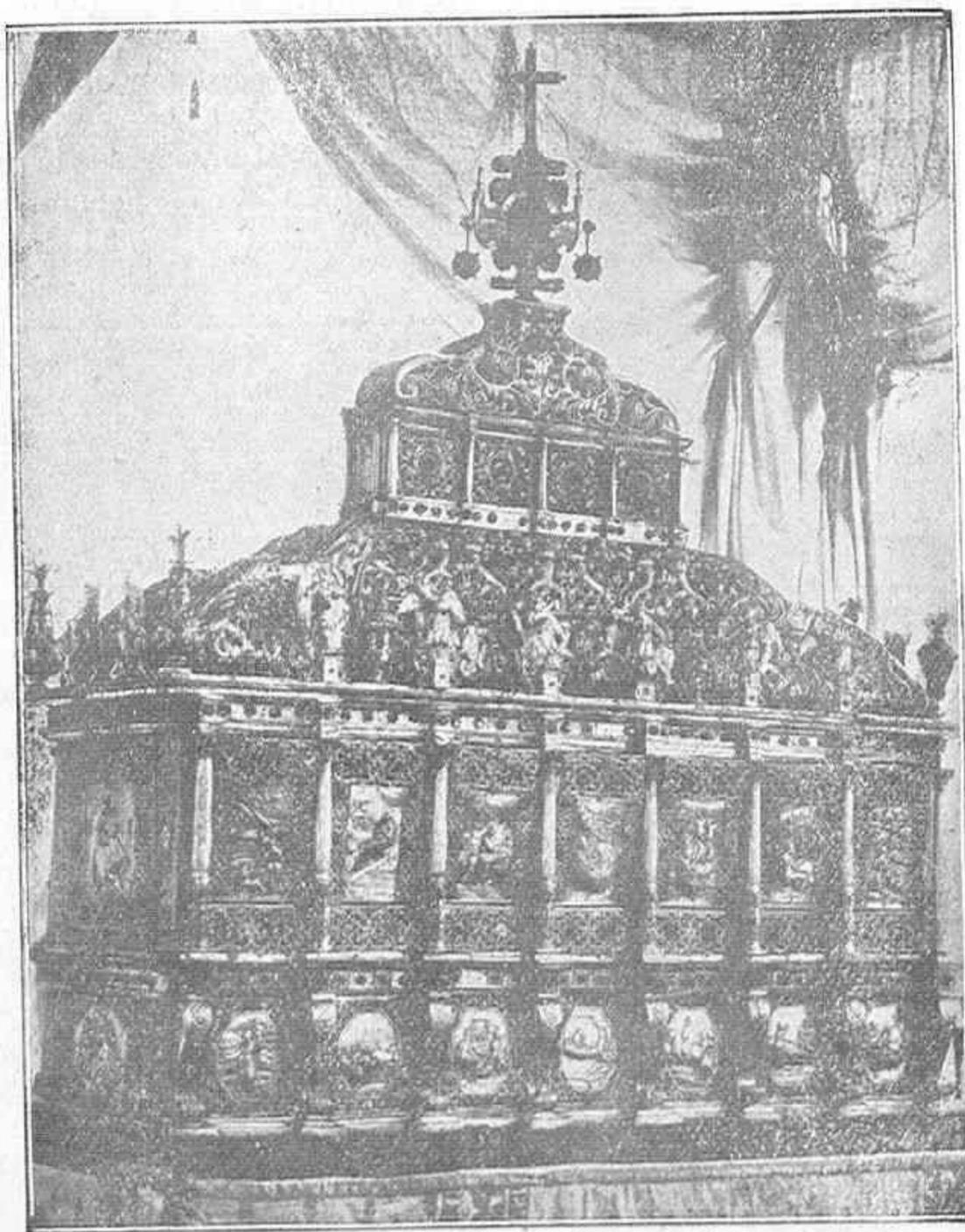
que cabezas apiñadas de hombres. Entraron en el palacio las comisiones, con las santas reliquias que se depositaron en el salón del trono, y concelebrada la procesión en la gran plaza, el P. Elizondo, invitado por la diputación, arengó a la multitud. El Cardenal de Zaragoza tomó luego el brazo del Santo, el Sr. Baztán el crucifijo y ambos bendijeron con las reliquias al pueblo, que maquinalmente enmudeció unos instantes, para romper en seguida en estruendosa ovación. Sólo de hombres había unos 25.000.

A las 6 y media, en el teatro Gayarre se tuvo el estreno del precioso drama «Volcán de amor» con gran derroche de trajes, arte y de corazón. Le representaron los Luises, dirigidos por un actor de Madrid, que se encargó del papel más difícil, el de San Francisco Javier.

Así acabaron las fiestas con que los navarros festejaron al gran Santo navarro y español: los discursos y conferencias sobre misiones, fueron en total 20, sin contar las que pronunciaron los ponentes en sesiones privadas.

Salamanca, 10 octubre de 1922.

J. L. Clairac, S. J.



GOA.—Preciosa urna de plata en que se conserva incorrupto el cuerpo de San Francisco Javier Apóstol de las Indias Orientales.



En el Colegio de San Gabriel.-Quito

Mi querido Luisito:

—«Padre, los niños de Quito no van a ser como nosotros».

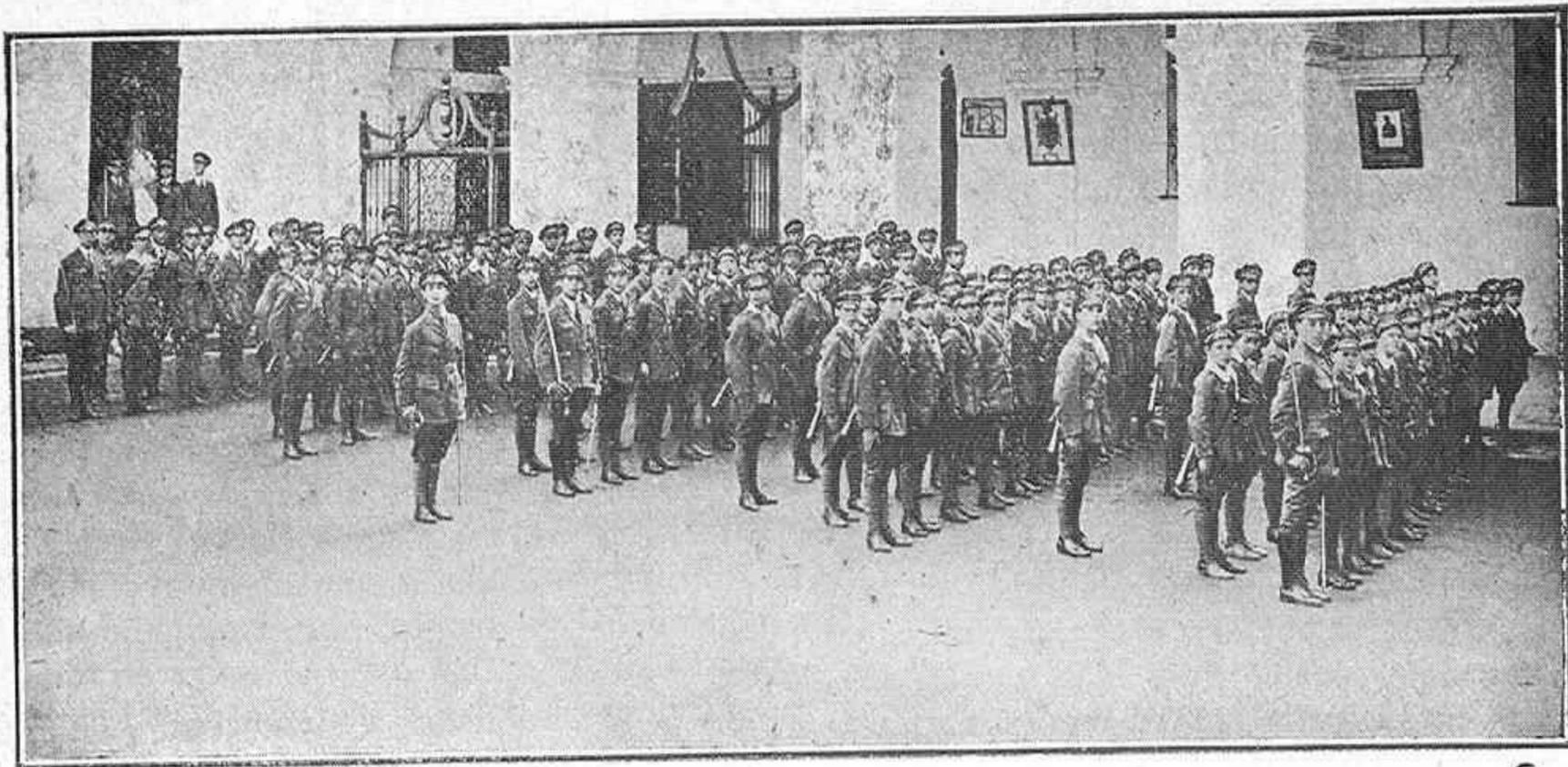
¿Te acuerdas que así me despediste al salir de X? Absurdo que no te pude quitar de la cabeza, ¡como si los niños no fueran siempre y donde quiera niños, y no llevaran consigo la niñez y el encanto! Como ahora los conozco ya *de vista* y por añadidura me han hecho rabiarse más de una vez con sus travesuras, inocentes y cuanto quieras, pero al fin... travesuras, te voy a convencer de que aquí, como entre vosotros, hay niños tan simpáticos y tan guapos como vosotros: al lado suyo te quisiera yo haber visto en las proezas que ellos hicieron

estos días de fiestas patrias; ahí tienes en ese par de fotografías, caras para todos los gustos.

Y como las fiestas de la independencia son fiestas de las gordas, de esas que sólo ocurren cada cien años; el gobierno del Ecuador, mostrándose tan liberal como lo es, decretó y mandó ocho días de fiestas nacionales con que celebrar rumbosamente el primer aniversario de la gran batalla del Pichincha, que la ganó (no te lo quiero preguntar, para no ponerte en apuros) pues la ganó el que después fué Mariscal de Ayacucho, el 24 de mayo de 1822.

Uno de los números más nuevos para tí y para los de Quito el más popular y entusiasta, fué la gran parada en el Egido, algo así como como vues-





tro hipódromo, de las fuerzas militares capitalinas y algunas provincianas: bueno; pues lo más saliente de la tal parada militar, fué la diminuta compañía de soldados, de cartón por lo menos, pero de carne y hueso por sus movimientos tan precisos como los de cualquier veterano del «Tercio Extranjero». Eran los colegiales de S. Gabriel: los había gigantes precoces, como el gran Moncayo y menudos renacuajos, como «el Pollo» de primero.

En instrucciones casi diarias que se hacían a costa de estudios y clases, y dicho se está que sin disgusto de nadie, los instruyó en un dos por tres y a las mil maravillas, en todos los movimientos y evoluciones militares, el fiero en apariencia, pero de hecho amabilísimo capitán R. Astudillo; entre sacó de entre ellos oficiales de pelotones, como Moncayo, sargentos y cabos de escuadra, como Baquerizo, dió el mando de la Compañía «Abdón Calderón» al capitán Dousdebés y en marcha. Hubieras visto los aplausos que se llevó esta «mínima Compañía» cuando subía jadeante las faldas del Pichincha, para inaugurar el monumento a la «libertad», y aún más los vivas atronadores a los *gtaguitas*, al atravesar en formación las calles de Quito; no había balcón sin un racimo de cabezas, ni aceras sin pelotones de hombres y de muchachos viendo desfilas militarmente al Colegio de los Jesuitas.

Ya en el Egido se destacaba entre todos los Regimientos, al lado de los buenosmozos del «Mejía», la Compañía de traje kaki verde-mar, gorra negra del Colegio y carabina a la espalda: era la Compañía «Abdón Calderón», que fué precisamente el héroe-niño del Pichincha.

Por desgracia nuestro querido capitán, que tantas simpatías ha dejado entre nosotros, no podía hacer más que acto de presencia: había sido uno de

los heridos entre tantos muertos de la catástrofe del tranvía yanque, y aunque allí estaba luciendo la lujosa espada que le regalaron los colegiales, se veía en la imposibilidad de poner en relieve los méritos de su Compañía.

Aunque a decir verdad más mérito fué que niños de 10 a 15 años, cuando los del «Mejía» hasta para las escuadras llevaran oficiales del Ejército, ellos, ellos, los colegiales de San Gabriel, niños como tú la mayor parte, se bastaran a sí mismos, y de ellos saliera el comandante, de ellos los oficiales y de ellos los sargentos y los cabos. ¡Mal haya para los envidiosos que los quitaron de su puesto de honor!; que lo era y mucho el haber sido puestos por su mismo comandante de tercera compañía del Regimiento «Quito». Lo que no pudieron hacer fué que no se lucieran y llamaran la atención de todos, siempre y donde se presentaban, y más que nunca en el característico paso de parada: aquellas cabecitas rubias ladeadas, con paso de frente; las doscientas cincuenta piernecitas que se movían a compás, como por resorte, golpeando *dura calce* el campo...; todo aquel conjunto encantador, entusiasta, era para arrancar aplausos y vivas y «que se repita» aun a muchos que no miraban con buenos ojos a los colegiales de San Gabriel: todo era poco para ellos; lo que querían para sí y para la bandera del Colegio que iba siempre abriéndoles paso, y por cierto con honra, entre todos los del desfile, era el gran premio de las fiestas patrias. Y de habérseles dado, nadie sino algún liberalón, de esos de la cáscara amarga, se hubiera quejado de injusticia.

¿No te parece a tí, Luisito, que merecían y muy merecido el premio gordo? Y ahora dime si no son tan guapos como vosotros los niños de Quito.

Bernal

BIBLIOGRAFÍA

- 7.—**Aritmética.** Tercer grado, por *F. T. D.* Edición 8.^a reformada. — Barcelona, Editorial F. T. D.; Mallorca, 275.

Salió hace poco esta edición de la colección F. T. D., grupo VI.—Matemáticas. El libro es bastante voluminoso, pues consta de 446 páginas, de letra menuda. Parece excesiva materia para una aritmética, pero téngase en cuenta que es el tercer grado de un método cíclico, que trata varias cuestiones de álgebra, como progresiones y logaritmos; de contaduría, como Cuestiones de cambio y bolsa; que el número de problemas a continuación de cada materia es incalculable. Más que aritmética, nombre excesivamente modesto, puede llamarse Fundamentos de matemáticas generales y de contaduría. El sistema métrico está muy pedagógicamente expuesto, por la profusión de figuras y gráficos adecuados. Libro del alumno, pero no menos del profesor si ha de hacer aprovechar el tiempo al dirigido con ejemplos escogidos, y preparados de antemano del inmenso caudal que al libro acompaña. Solo así podrán cursar los niños con facilidad y tiempo relativamente corto una aritmética tan voluminosa, pero tan provechosa, razonada y práctica.

- 8.—**La velocidad en Mecanografía,** por *Margarita B. Owen*, campeón mundial de tipismo.—Un volumen de 190 páginas de 20 X 100 centímetros. Cartoné, pesetas, 4.

En esta interesante obra, la señorita Owen explica los métodos mediante los cuales ha ganado tres veces el campeonato mundial de velocidad mecanográfica escribiendo 137 palabras por minuto durante una hora, lo cual supone golpear 12 teclas por segundo; trata también de cuanto puede interesar al mecanógrafo para adquirir una gran perfección de trabajo unida a la máxima rapidez. Siguiendo las enseñanzas de este libro, cualquiera puede conseguir el desarrollo perfecto de la velocidad en forma fácil, agradable y segura.

Van mezcladas las enseñanzas con detalles curiosos que hacen la obra más amena, y en la que se palpa el atractivo de quien habla por experiencia. De especial importancia e interés son algunos capítulos de la obra, como el IV, *Digitación OWEN*, donde desciende a algunas reglas propias para desarrollar la máxima velocidad. Los capítulos «Supresión de movimientos inútiles» y «Memoria y concentración», bien observados y practicados, son de resultados pasmosos en mecanografía.

- 9.—**Nuevas lecturas para la infancia,** por el *P. Josè Prat, S. J.* Imprenta Elzeviriana, Torres Amat, 9, Barcelona. Dos tomos de 220 páginas cada uno.

El ser su lectura amena, bonita, variada y según el alcance de las tiernas inteligencias, el estar impresa con tipos grandes formando secciones progresivas, e ilustrada con hermosos grabados; el ser, en una palabra, perfecta realización de un prólogo, que revela el ideal de este género de trabajos destinados a niños pequeños, da a conocer sus inmensas ventajas sobre tantas otras de su especie.

Si por lo dicho es sumamente recomendable, no lo es menos por el empeño que ha puesto el autor en que no salga en todo su texto ninguna palabra mal sonante ni ejemplo ni narración, etc., que despierte ideas menos propias, y sobre todo en que todas sus páginas exhalan un suave perfume religioso y moral.

- 10.—**Colegio de la Inmaculada de Gijón: Estudios libres de Comercio.** Acaban de publicar los profesores de dichas clases, las siguientes obras:

1.^a Tratado de Mecanografía teórico-práctica, por el *P. Valentín Incio, S. J.* Un volumen de 174 páginas de, 23 X por 15 centímetros. En cartoné, pesetas 5, Barcelona.—Gustavo Gili.

Este tratado de mecanografía basado en la experiencia y conforme a las reglas y principios de los más eminentes pandactilistas nacionales y extranjeros, es verdaderamente insustituible para servir de texto en los centros de enseñanza, donde los estudios comerciales figuran en primera línea. La obra escrita, por su forma, método y orden, no admite comparación con cuantos libros se han escrito hasta ahora en esta materia, pues se sale en varias cosas de la rutina con que muchas veces están escritos dichos tratados. El trabajo que este libro ahorra a los profesores. si he de hablar por propia experiencia, es una ventaja que con nada se paga.

2.^a *Novísimo método para aprender a escribir con perfección letra redondilla,* compuesto por *Jesús Gredilla Ortiz.*

3.^a *Lecciones prácticas de inglés con pronunciación figurada,* por el *P. Victoriano Arenas, S. J.*

Vease el juicio sobre estas dos últimas obras en el número anterior de **PAGINAS ESCOLARES:** ambas pueden pedirse al Colegio de la Inmaculada, Apartado 32, Gijón.

ALMACENES LA SIRENA

POR SU INMENSO SURTIDO Y SUS PRECIOS INCOMPARABLES
ES ESTA CASA LA MÁS POPULAR DE LA PROVINCIA

DEPARTAMENTO Único almacén dedicado solamente a la venta
— de — —: de paños al detall. :—
PAÑERÍA **GIJÓN** Corrida, 68 y 86

CONSERVAS VEGETALES Y ALIMENTICIAS

Angel Torres

== CALAHORRA ==

== LOGROÑO ==

Marca "BASILIO TORRES" registrada

Casa afiliada a la «Liga Antimasónica y Antisemita»

Me dedico especialmente a proveer de toda clase de víveres y vinos, con preferencia conservas de legumbres, hortalizas y frutas, a Comunidades religiosas Colegios, Seminarios, etc., etc.

Ultramarinos y Coloniales

— DE —

EVARISTO FERNANDEZ

Especialidad en artículos extranjeros y del país.—Vinos y licores de todas las marcas

San Bernardo 76, Jovellanos.—Teléfono 15

GIJÓN

INMENSO SURTIDO EN PAÑOS PARA TRAJES novedades en lanería para vestidos de señora CORSÉS paraguas ROPA BLANCA camisería INFINIDAD DE ARTÍCULOS.—San Bernardo 38 y 40.—PRECIO FIJO

LA ÉPOCA

LOS LUNES VENTAS DE RETALES

Librería, Papelería y Objetos de Escritorio

C. FERNANDEZ

SUCESOR
DE SANGENÍS

Trabajos de imprenta de todas clases
servidos rápidamente.

Corrida, núm. 63

GIJÓN

Teléfono, núm. 372

Colegio de la Inmaculada Concepción

DIRIGIDO POR PP. DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

FUNDADO EN 1890 :: PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

ESTUDIOS LIBRES DE COMERCIO

INTERNOS, MEDIO-PENSIONISTAS, EXTERNOS VIGILADOS, EXTERNOS LIBRES

PÍDANSE REGLAMENTOS AL R. P. RECTOR

GIJÓN

APARTADO 32—TELEFONO 229

ASTURIAS

Colegio de S. José

DIRIGIDO POR PP. JESUITAS

PRIMERA

Y

SEGUNDA
ENSEÑANZA

APARTADO, 34

Valladolid

Colegio de

SAN IGNACIO

Dirigido por P. P. Jesuitas

En la hermosísima

QUINTA ROEL

Teléfono, 728

OVIEDO

COLEGIO DEL

Sagrado Corazón

DIRIGIDO POR PP. JESUITAS

PRIMERA

Y

SEGUNDA
ENSEÑANZA

APARTADO, 66

VIGO (Pontevedra)



FARMACIA Y DROGUERIA

DE

J. Escalera Blanco

(Casa fundada en 1873)

GIJÓN

Teléfono 145 — San Bernardo, 47